

FESTIVIDAD DE LA PRESENTACIÓN DEL SEÑOR, JORNADA MUNDIAL DE LA VIDA CONSAGRADA. El domingo 2 de febrero, con el Lema “Peregrinos y sembradores de esperanza”, se celebra la jornada de recuerdo y oración de agradecimiento a los religiosos y religiosas que continuamente nos recuerdan y rezan por nosotros. La parroquia celebra este día, a las 17:30h., una Misa de acción de gracias por los niños bautizados en la parroquia durante el año 2024.



JORNADA MUNDIAL DEL ENFERMO Y DE LAS PERSONAS MAYORES. El próximo domingo, día 11 de febrero, es la fiesta de Ntra. Sra. de Lourdes en la que se celebra la Jornada Mundial del Enfermo y de las personas mayores con el lema “En esperanza fuimos salvados (Rom 8,24)”. La parroquia celebrará una misa comunitaria en mayo 2025.



CAMPAÑA MANOS UNIDAS CONTRA EL HAMBRE. Con el lema “Compartir es nuestra mayor riqueza”. La colecta de las misas del sábado 8 y domingo 9 será destinada a Manos Unidas. Contamos con vuestra generosidad. La Vicaría II participa con Manos Unidas en el programa Fomento de la inclusión laboral a jóvenes vulnerables en Addis Abeba, Etiopía. .



GRUPO DE MATRIMONIOS. Se reunirá el domingo 9 de febrero, después de la misa de 12:30 en el Aula de San Agustín. Las parejas interesadas pueden suscribirse en el despacho parroquial.



COMENTARIO AL EVANGELIO DE SAN LUCAS. La próxima reunión tendrá lugar el miércoles 5 de febrero a las 18:00h en la sala multiusos (Cáritas). La participación es libre.



JUEVES EUCARÍSTICO. Celebramos todos los jueves a las 19:00h hasta las 19:45h la Adoración Eucarística. Os invitamos a participar en este rato de oración semanal.



Tiempo Ordinario (O) Presentación del Señor 2 de Febrero de 2025

C/ Alcalá 83 - 28009 y C/ Columela 12 - 28001 MADRID

FE SENCILLA

El relato del nacimiento de Jesús es desconcertante. Según Lucas, Jesús nace en un pueblo en el que no hay sitio para acogerlo. Los pastores lo han tenido que buscar por todo Belén hasta que lo han encontrado en un lugar apartado, recostado en un pesebre, sin más testigos que sus padres. Al parecer, Lucas siente necesidad de construir un segundo relato en el que el niño sea rescatado del anonimato para ser presentado públicamente. ¿Qué lugar más apropiado que el Templo de Jerusalén para que Jesús sea acogido solemnemente como el Mesías enviado por Dios a su pueblo?



Pero, de nuevo, el relato de Lucas va a ser desconcertante. Cuando los padres se acercan al Templo con el niño, no salen a su encuentro los sumos sacerdotes ni los demás dirigentes religiosos. Dentro de unos años, ellos serán quienes lo entregarán para ser crucificado. Jesús no encuentra acogida en esa religión segura de sí misma y olvidada del sufrimiento de los pobres. Tampoco vienen a recibirlo los maestros de la Ley que predicaban sus «tradiciones humanas» en los atrios de aquel Templo. Años más tarde, rechazarán a Jesús por curar enfermos rompiendo la ley del sábado. Jesús no encuentra acogida en doctrinas y tradiciones religiosas que no ayudan a vivir una vida más digna y más sana.

Quienes acogen a Jesús y lo reconocen como Enviado de Dios son dos ancianos de fe sencilla y corazón abierto que han vivido su larga vida esperando la salvación de Dios. Sus nombres parecen sugerir que son personajes simbólicos. El anciano se llama Simeón («El Señor ha escuchado»), la anciana se llama Ana («Regalo»). Ellos representan a tanta gente de fe sencilla que, en todos los pueblos de todos los tiempos, viven con su confianza puesta en Dios. Los dos pertenecen a los ambientes más sanos de Israel. Son conocidos como el «Grupo de los Pobres de Yahvé». Son gentes que no tienen nada, solo su fe en Dios. No piensan en su fortuna ni en su bienestar. Solo esperan de Dios la «consolación» que necesita su pueblo, la «liberación» que lleva buscando generación tras generación, la «luz» que ilumine las tinieblas en que viven los pueblos de la tierra. Ahora sienten que sus esperanzas se cumplen en Jesús.

Esta fe sencilla que espera de Dios la salvación definitiva es la fe de la mayoría. Una fe poco cultivada, que se concreta casi siempre en oraciones torpes y distraídas, que se formula en expresiones poco ortodoxas, que se despierta sobre todo en momentos difíciles de apuro. Una fe que Dios no tiene ningún problema en entender y acoger. [J.A. Pagola]

LECTURA DEL LIBRO DE MALAQUÍAS 3, 1-4.

Esto dice el Señor Dios: «Voy a enviar a mi mensajero para que prepare el camino ante mí. De repente llegará a su santuario el Señor a quien vosotros andáis buscando; y el mensajero de la alianza en quien os regocijáis, mirad que está llegando, dice el Señor del universo. ¿Quién resistirá el día de su llegada? ¿Quién se mantendrá en pie ante su mirada? Pues es como fuego de fundidor, como lejía de lavadero. Se sentará como fundidor que refina la plata; refinará a los levitas y los acrisolará como oro y plata, y el Señor recibirá ofrenda y oblación justas. Entonces agradecerá al Señor la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en tiempos pasados, como antaño».

SALMO, 23: EL SEÑOR, DIOS DEL UNIVERSO, ÉL ES EL REY DE LA GLORIA.

DE LA CARTA A LOS HEBREOS 2, 14-18.

Lo mismo que los hijos participan de la carne y de la sangre, así también participó Jesús de nuestra carne y sangre, para aniquilar mediante la muerte al señor de la muerte, es decir, al diablo, y liberar a cuantos, por miedo a la muerte, pasaban la vida entera como esclavos. Notad que tiende una mano a los hijos de Abrahán, no a los ángeles. Por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos, para ser sumo sacerdote misericordioso y fiel en lo que a Dios se refiere, y expiar los pecados del pueblo. Pues, por el hecho de haber padecido sufriendo la tentación, puede auxiliar a los que son tentados.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN S. LUCAS 2, 22-40.

Cuando se cumplieron los días de la purificación, según la ley de Moisés, los padres de Jesús lo llevaron a Jerusalén para presentarlo al Señor, de acuerdo con lo escrito en la ley del Señor: «Todo varón primogénito será consagrado al Señor», y para entregar la oblación, como dice la ley del Señor: «un par de tórtolas o dos pichones». Había entonces en Jerusalén un hombre llamado Simeón, hombre justo y piadoso, que aguardaba el consuelo de Israel; y el Espíritu Santo estaba con él. Le había sido revelado por el Espíritu Santo que no vería la muerte antes de ver al Mesías del Señor. Impulsado por el Espíritu, fue al templo. Y cuando entraban con el niño Jesús sus padres para cumplir con él lo acostumbrado según la ley, Simeón lo tomó en brazos y bendijo a Dios diciendo: «Ahora, Señor, según tu promesa, puedes dejar a tu siervo irse en paz. Porque mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos: luz para alumbrar a las naciones y gloria de tu pueblo Israel». Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía del niño. Simeón los bendijo y dijo a María, su madre: «Este ha sido puesto para que muchos en Israel caigan y se levanten; y será como un signo de contradicción —y a ti misma una espada te traspasará el alma—, para que se pongan de manifiesto los pensamientos de muchos corazones». Había también una profetisa, Ana, hija de Fanuel, de la tribu de Aser, ya muy avanzada en años. De joven había vivido siete años casada, y luego viuda hasta los ochenta y cuatro; no se apartaba del templo, sirviendo a Dios con ayunos y oraciones noche y día. Presentándose en aquel momento, alababa también a Dios y hablaba del niño a todos los que aguardaban la liberación de Jerusalén. Y, cuando cumplieron todo lo que prescribía la ley del Señor, se volvieron a Galilea, a su ciudad de Nazaret. El niño, por su parte, iba creciendo y robusteciéndose, lleno de sabiduría; y la gracia de Dios estaba con él.

«DAR TESTIMONIO DEL SEÑOR»

(Lc 2, 22-40: 3)

De los sermones de san Agustín (Sermón 370, 2-3)

«Que nadie busque otra cosa: ni la virgen, ni la viuda, ni la casada, ni el niño, ni el célibe, ni el casado. Cualquiera que sea la situación en que alguien quiera encontrarse fuera de las mencionadas, no hallará modo de pertenecer a Cristo. No encontramos que hayan dado testimonio de Cristo los adúlteros, los fornicarios, los impuros. Y el que los otros dieran testimonio en favor del Señor, él se lo concedió, él se lo donó. Nadie es santo por sus propias fuerzas. Exultemos, pues, amadísimos. En el día de hoy comienzan a crecer los días. Cree en Cristo y el día crecerá en ti. ¿Has creído ya? Ha amanecido el día. ¿Estás ya bautizado? Cristo ha nacido ya en tu corazón [...] La majestad se ocultaba donde se mostraba la debilidad. Simeón tomó en sus manos la debilidad, pero reconoció dentro la majestad. Que nadie desprecie al que ha nacido si quiere renacer de él. A él le correspondió el nacer por nosotros; a nosotros, el renacer en él».



CALENDARIO LITÚRGICO SEMANAL

Lunes, 3 San Blas, San Óscar		<i>Heb 11, 32-40</i> <i>Salmo: 30</i> <i>Mc 5, 1-20</i>
Martes, 4		<i>Heb 12, 1-4</i> <i>Salmo: 21</i> <i>Mc 5, 21-43</i>
Miércoles, 5 Santa Agueda		<i>Heb 12, 4-7. 11-15</i> <i>Salmo: 102</i> <i>Mc 6, 1-6</i>
Jueves, 6 Santos Pablo Miki y compañeros mártires		<i>Heb 12, 18-19. 21-24</i> <i>Salmo: 47</i> <i>Mc 6, 7-13</i>
Viernes, 7 Beato Anselmo Polanco (OSA)		<i>Heb 13, 1-8</i> <i>Salmo: 26</i> <i>Mc 6, 14-29</i>
Sábado, 8 San Jerónimo Emiliani, Santa Josefina Bakhita		<i>Heb 13, 15-17. 20-21</i> <i>Salmo: 22</i> <i>Mc 6, 30-34</i>